

## EL VIAJE Y EL TORNAVIAJE DE LA LENGUA ESPAÑOLA A FILIPINAS

UDC 811.134.2'28(595)

Maja Andrijević

Universidad de Kragujevac, Facultad de Filología y Artes, Serbia

**Resumen.** *En el artículo se aborda el largo camino de la implementación del idioma español en Filipinas, desde su primer viaje al archipiélago en 1521, la posterior colonización por la corona española siguiendo la ruta del Galeon de Manila y su andadura durante el periodo colonial y postcolonial hasta los tiempos modernos. El análisis de la bibliografía consultada revela una estratificación centenaria del español en este país, plasmada en sus diferentes manifestaciones: un pidgin ya extinto (español de cocina), una nueva lengua criolla (chabacano) y el dialecto español filipino, los dos últimos todavía vigentes, así como numerosos hispanismos incrustados en las lenguas autóctonas y en los topónimos y antropónimos de las islas. Por un lado, se constata una reducción progresiva de los hablantes nativos del español filipino, gracias a la imposición del inglés después de la pérdida de la colonia y su abolición definitiva de la Constitución como idioma oficial en 1987, pero, por otro lado, se evidencia un interés creciente de los filipinos por aprender español como lengua extranjera, debido a su impacto y proyección como idioma internacional, es decir, se observa un peculiar tornaviaje lingüístico de la lengua española a Filipinas en los primeros decenios del siglo XXI.*

**Palabras clave:** *Filipinas, lengua española, chabacano, Galeón de Manila, tornaviaje, culturas hispánicas.*

### 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Hace un poco más de quinientos años, en 1521, la lengua española viajó por primera vez a las Islas Filipinas junto con los tripulantes de la expedición encabezada por Fernando de Magallanes quien, tras encontrar el paso marítimo entre ambos océanos, el estrecho que lleva su nombre, descubrió ese archipiélago del sudeste asiático, en su travesía encaminada a establecer nuevas rutas comerciales con las Molucas para tener acceso al mercado de las

---

Submitted September 8, 2023; Accepted October 10, 2023

**Corresponding author:** Maja Andrijević

Universidad de Kragujevac

E-mail: amaya011@yahoo.es

especies. La expedición de Magallanes tomó posesión de Filipinas en nombre de la Corona española durante el viaje que sería recordado en la historia como la primera circunnavegación del planeta, completada por Juan Sebastián Elcano.

El establecimiento definitivo del imperio español en Filipinas y la época colonial comenzó en 1565 con la llegada de la expedición de Miguel López de Legazpi, acompañado del fray Andrés de Urdaneta, quien el mismo año, descubrió el camino de vuelta al continente americano o el Tornaviaje, la ruta que uniría Filipinas y las costas mexicanas del Pacífico, la más longeva de la historia de la navegación. Este descubrimiento de la “vuelta de Poniente” tuvo una importancia trascendental porque hizo posible la colonización de Filipinas, su integración en el vasto Imperio español y la configuración de una red de intercambios a escala planetaria (Manchado López 2021, 8). Escudero (2019) destaca que desde 1565 hasta 1898 Filipinas fue administrada por la Corona española, primero como gobernación y capitanía general dependiente del Virreinato de Nueva España con sede en México (hasta 1821) y después directamente desde Madrid (hasta 1898). En ese largo período de tiempo, las islas recibieron una importante influencia española e hispanoamericana tanto que la religión<sup>1</sup>, las lenguas, las costumbres, las festividades, el sistema jurídico, la música tradicional, los bailes, la arquitectura y hasta la gastronomía filipina tienen un importante componente hispánico.

Para entender la historia de Filipinas, en este caso particular lingüística y cultural, y el papel de España en estas islas resulta imprescindible, según Escudero (2019), comprender su contexto geográfico. Este país insular se extiende entre la isla de Taiwán y la de Borneo y está rodeado del Océano Pacífico al este, el Mar de China Meridional al oeste, el Mar de Filipinas al norte y el mar de Célebes al sur. Con una superficie terrestre de apenas 300.000 km<sup>2</sup> (algo más que la mitad de la España peninsular), Filipinas se dispersa en más de 7.000 islas, de las que solo dos (Luzón en el norte y Mindanao en el sur) se reparten casi 200.000 km<sup>2</sup> (Escudero 2019). El resto queda fragmentado en un sinnúmero de islotes, algo que sin duda dificultó la colonización y la hispanización y su control político y social. El archipiélago consta de 7107 islas, de las que solo 730 están habitadas y se agrupa en tres regiones, representadas por tres estrellas en la bandera filipina:

- a) Zona norte: Luzón (donde se encuentra la capital, Manila) y sus islas contiguas: Palawan al este, Mindoro, Masbate, Catanduanes, Marinduque, Batanes, etc.
- b) Zona centro: comprende el archipiélago de las Bisayas/Visayas, formado por unas 6000 islas, de las que destacan Panay, Negros, Cebú, Bohol, Siquijor, Leyte y Samar.
- c) Zona sur: el archipiélago de Mindanao, constituido por la isla de Mindanao, la segunda más grande de Filipinas y por otras 400 islas de menor tamaño, entre las que destacan Basilan, Joló (Sulu) y Tawi-Tawi (Quilis & Casado-Fresnillo 2008)<sup>2</sup>.

A su dispersión geográfica le corresponde también una gran diversidad cultural y lingüística<sup>3</sup>. A pesar de haber sido lengua oficial en el archipiélago desde 1565 hasta el

<sup>1</sup> El exponente más claro de esa influencia es la religión cristiana: más del 80% de la población filipina es católica y festividades como Semana Santa, Navidad o las distintas fiestas patronales se celebran en todo el archipiélago. En Asia, Filipinas es el único país de mayoría católica, a excepción de Timor Oriental, cit. en <http://www.galeondemania.org/index.php/es/filipinas/cultura-hispano-filipina>

<sup>2</sup> De las 7107 islas, las once de mayor superficie reúnen el 94% del territorio: Luzón, Mindanao, Samar, Negros, Palawan, Panay, Mindoro, Leyte, Cebú, Bohol y Masbate.

<sup>3</sup> Según Ethnologue, Filipinas actualmente tiene una población de 111.047.000 personas y alberga 175 lenguas vernáculas vivas. Uno de ellos, el filipino, es el idioma oficial del país, junto con el inglés. En la educación formal

cambio de la Constitución en 1987, la lengua española nunca fue un peligro para el vasto mosaico lingüístico filipino. Al contrario, lo amplió con su propio léxico y con el surgimiento de las nuevas lenguas criollas hispano-filipinas conocidas con el nombre genérico de chabacano (Rodríguez-Ponga 2009). Muchos idiomas nativos (tagalo, cebuano, ilocano, etc.) han incorporado préstamos del español, particularmente en las áreas de religión, derecho, arte y vida cotidiana (utensilios, vestimenta, números, etc.). Igualmente, su influencia aún es evidente en la toponimia y los apellidos y nombres de la población filipina y sus instituciones.

## 2. DATOS HISTÓRICOS

La presencia española en el Océano Pacífico se inició durante el siglo XVI gracias al descubrimiento y colonización del archipiélago de San Lázaro, el conjunto de islas que posteriormente fueron llamadas Filipinas, en honor al rey Felipe II<sup>4</sup>. La expedición de Magallanes fue seguida por otras cuyo objetivo era evaluar las riquezas del archipiélago, estudiar un posible asentamiento español en la zona y explorar rutas marítimas que relacionarían los virreinos americanos, las islas del Pacífico y las costas asiáticas (Elizalde 2019). Durante los años comprendidos entre el primer descubrimiento y el asentamiento definitivo en Filipinas (1521-1565), la monarquía hispánica tuvo la esperanza de que el archipiélago fuera su equivalente a las Molucas portuguesas, pero se comprendió que su verdadero valor era geoestratégico y comercial, ya que serviría como nexo de unión entre Europa, América y Asia (Junta de Andalucía 2021). Por lo tanto, la segunda etapa de la penetración española en el Pacífico tuvo como objetivo concreto la ocupación de las islas Filipinas, la evangelización, el hallazgo de la ruta de navegación de regreso a América y el establecimiento de una vía de contacto regular del archipiélago con las costas occidentales del continente americano. Esto se hizo posible gracias a la expedición de Miguel López de Legazpi y Andrés de Urdaneta que en 1565 llegaron a Filipinas desde México: al primero se le recuerda como el fundador del primer asentamiento español, la villa de San Miguel en la isla de Cebú y posteriormente de la ciudad de Manila en la isla de Luzón, que se convertiría en el centro del dominio español en el archipiélago y el lugar de encuentro entre Oriente y Occidente, gracias a su posición geográfica estratégica y punto de partida de la ruta del Galeón de Manila; el segundo, el fraile agustino Andrés de Urdaneta<sup>5</sup>, explorador, marino y cartógrafo, fue quien, puesto al frente del galeón San Pedro, descubrió la llamada

---

se utilizan 30 lenguas vernáculas como lenguas de instrucción, entre ellas el chabacano también, cit. en: <https://www.ethnologue.com/country/PH/>

<sup>4</sup> El descubridor del actual archipiélago filipino fue el navegante portugués Fernando de Magallanes en su viaje con destino al archipiélago de las Molucas, quien lo avistó el 16 de marzo de 1521, día de San Lázaro, bautizándolo con este nombre. No obstante, ese apelativo, pese a incluirse en los primeros mapas, no prosperó y las islas pasaron a denominarse Islas de Poniente, hasta que Ruy López de Villalobos en su expedición de 1542, que tenía como objetivo establecer los primeros asentamientos españoles y desvelar la ruta del tornaviaje entre Asia y América, las llamó islas Phelipinas/Philipinas, en honor del príncipe Felipe, hijo de Carlos V y futuro rey de España como Felipe II, cit. en:

<https://novaciencia.es/ruy-lopez-de-villalobos-puso-nombre-a-las-islas-filipinas/>

<sup>5</sup> Leer más sobre Urdaneta y su proeza en Rodríguez González (2021); Cervera Jiménez (2020) destaca que “el nieto de Legazpi, Felipe de Salcedo, junto con el fraile agustino Andrés de Urdaneta, consiguieron encontrar el *tornaviaje* o ruta de navegación de Filipinas a Nueva España. El derrotero que siguieron se dirigió primero hacia el norte, bordeando Japón. A unos 38 o 40 grados de latitud Norte, entraron en la corriente de Kuroshivo, que los llevó en dirección Este hasta la costa americana a la altura de California, para ir costeano después hacia el Sur hasta llegar al puerto de Acapulco”.

vuelta de Poniente o el Tornaviaje<sup>6</sup>, al alcanzar en octubre de 1565 la bahía de Acapulco. Así, el archipiélago de las Filipinas asumiría un papel central en la presencia española en Extremo Oriente (Alfonso Mola & Martínez Shaw 2013). El establecimiento de una ruta marítima Manila-Acapulco y de allí Veracruz-Sevilla permitió la integración de los nuevos territorios asiáticos dentro del sistema colonial español y durante el último cuarto del siglo XVI se consolidó su dominio en unos territorios tan alejados de España: la mayoría de las áreas costeras y de tierras bajas desde Luzón hasta las islas de la zona sur estaban bajo la administración española y los religiosos pronto lograron la conversión al catolicismo de casi toda la población local, salvo la zona musulmana de Mindanao y Sulu<sup>7</sup>. Se inició así un período colonial que duraría más de trescientos años, hasta que en 1898 España se vio obligada a renunciar a la soberanía que tenía sobre las islas ante las ambiciones imperialistas de Estados Unidos (Elizalde 2019, 1591-1592). Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, las Filipinas se convirtieron en una nación independiente, aunque la influencia hispánica todavía sigue presente en diferentes manifestaciones lingüísticas, sociales y culturales. Todo eso no habría sido posible si no se hubiera descubierto la vuelta de Poniente, de vital importancia para el comercio y el sostenimiento del imperio. Se estableció de esta manera una de las rutas marítimas más significativas de la historia, generando un intercambio de gran relevancia a nivel cultural y comercial entre Europa, Asia y América. “Una de las razones que hace que sea algo grande el hallazgo del *tornaviaje* es que abrió el camino a la gran aventura del encuentro con Oriente a través del *galeón de Manila, galeón de Acapulco o nao de la China*. Este barco creó la ruta más larga en duración que registra la historia de la navegación mundial, marcando en ella un hito difícilmente superable” (Sierra de la Calle 2009, 154-155).

### 3. EL GALEÓN DE MANILA

La colonización del archipiélago de las Filipinas y el descubrimiento del tornaviaje dan inicio a los viajes regulares entre la ciudad de Manila y el puerto de Acapulco en México<sup>8</sup>. Con el establecimiento de esta ruta se cierra el ciclo de las exploraciones en el sudeste asiático y “se inicia la primera era de la globalización del comercio, en la que participan individuos de todos los rincones de la Tierra, ya que con este trayecto a través del Pacífico Asia Oriental se vincula a América y se integra al flujo monetario generado por la producción de plata en Hispanoamérica” (Solórzano Fonseca, 2019: 43).

El Galeón de Manila designa, no solo a un barco concreto, sino sobre todo a la ruta marítima recorrida durante más de dos siglos por muchos barcos especialmente confeccionados para tal empresa. Representa una línea regular de intercambios

---

<sup>6</sup> Alfonso Mola & Martínez Shaw (2013, 148) afirman que, aunque se le adjudica la inauguración oficial del tornaviaje a Urdaneta, fue en realidad Alonso de Arellano, con su nave San Lucas, el que emprendió por su cuenta la ruta de regreso y consiguió la primera travesía del Pacífico en dirección oeste-este; más información sobre el tornaviaje en: León Guerrero (2000).

<sup>7</sup> <https://www.britannica.com/place/Philippines>

<sup>8</sup> Sierra de la Calle (2009) señala que, durante 250 años, el trayecto Manila-Acapulco-Manila fue cubierto regularmente por los galeones cuyo número total ascendió a 108. El trayecto completo Manila-Acapulco duraba entre 4 y 5 meses. En sentido contrario, el galeón necesitaba unos 3 meses para cruzar el Pacífico, incluyendo su escala en Guam. El derrotero exacto de estas rutas entre México y Filipinas se mantuvo en secreto para proteger a los barcos españoles de la competencia de otras potencias europeas y de los piratas ingleses y holandeses.

comerciales, pero también culturales, espirituales y lingüísticos, que unió al continente americano con Filipinas desde el último tercio del siglo XVI hasta los primeros años del siglo XIX (1565-1815), cuando deja de ser operativa debido a la guerra de la independencia de México (Martínez Shaw 2021). Esa ruta permitió que llegaran a las islas instrucciones, envíos oficiales, noticias, personal, capital y artículos necesarios para la permanencia y el sostenimiento del imperio en el archipiélago filipino. Según Cervera Jiménez (2020, 69), “el Galeón de Manila o Nao de China, constituyó la ruta transpacífica más importante entre los siglos XVI y XIX”, que transformó a Filipinas en una economía de intermediación entre Asia, América y Europa y colocó a la Nueva España como un centro mercantil fundamental del imperio español, o como ha sido denominado una “periferia centralizada” (Villamar 2022, 96). Así se consolida un eje que parte de China, de donde proviene la mayor parte de los cargamentos, llega a Manila y luego viaja a Acapulco, desde donde las mercancías circulan por el llamado camino de Asia hasta la ciudad de México, que a su vez manda una parte de ellas hasta Veracruz, por el camino antiguo de los Virreyes, y desde aquel puerto a Sevilla en los siglos XVI y XVII, y a Cádiz, en el XVIII (Junta de Andalucía 2021)<sup>9</sup>.

Rumbo a Filipinas, los principales pasajeros de los galeones fueron misioneros, funcionarios, colonos, comerciantes y soldados que llevaron al archipiélago una nueva lengua, religión y cultura, pero se transportaban también animales (vacas, caballos, etc.) y una gran variedad de productos que a partir de entonces empezaron a cultivarse en el continente asiático: maíz, cacao, vainilla, tabaco, caña de azúcar, cacahuete, tomate, calabaza, pimiento, etc. Sin embargo, el producto más importante (y más valorado, sobre todo en China) que viajaba desde el continente americano hacia Manila, según Cardelús (2020), era la plata que procedía de los yacimientos mexicanos de Zacatecas y del peruano cerro del Potosí, tanto en lingotes como en las monedas de real de a ocho, la moneda más importante del Imperio español y del mundo en su época, que servía para pagar las mercancías, los gastos de mantenimiento del personal de la colonia y para costear la edificación de las nuevas ciudades, fuertes, iglesias, etc. En el viaje de regreso hasta Acapulco se transportaba una gran variedad de productos orientales: especias de las Molucas (clavo, jengibre, pimienta, nuez moscada, cúrcuma, etc.), porcelana y seda chinas en todas sus variedades y formas, entre las que destacan los famosos mantones de Manila<sup>10</sup>, objetos lacados y biombos japoneses, muebles y marfiles de la India, las alfombras de Persia, además de algunos géneros típicos de la producción filipina como canela y textiles (Martínez Shaw 2019). En realidad, los galeones partían de Manila, en junio o julio con el monzón de verano, y llegaban a Acapulco en noviembre o diciembre y de Acapulco salían en marzo o abril y alcanzaban Manila entre junio y julio, justo cuando estaba saliendo otro barco con dirección a la Nueva España. Al llegar el galeón al continente americano, se llevaba a cabo la feria de Acapulco (en enero o febrero de cada año) donde se vendían las mercancías asiáticas. Los productos que sobraban se enviaban a la Ciudad de México, al mercado de Parián, cuyo nombre evocaba al de Manila, y después a otros lugares de la

---

<sup>9</sup> En 1785, auspiciada por las reformas borbónicas, se creó la Real Compañía de Filipinas con el doble propósito de potenciar el comercio directo entre Cádiz y Manila por el cabo de Buena Esperanza y de fomentar la agricultura y la industria filipina. Para conseguirlo, se concedió a la nueva compañía el monopolio del tráfico comercial de Filipinas a través de la ruta del Índico (Junta de Andalucía 2021).

<sup>10</sup> Aunque llevan el nombre de la capital de Filipinas, los mantones se hacían en Cantón, ver más en: <https://www.traveler.es/experiencias/articulos/historia-mantones-de-manila-origen-canton-china-bordado-angeles-espinar-villamanrique-de-la-condesa-sevilla/20537>

Nueva España, a Europa por Veracruz y La Habana o también al Perú por cauces no oficiales (Cervera Jiménez, 2020). El Galeón de Manila hizo su última navegación desde Acapulco en 1815, en un viaje que por primera vez en dos siglos y medio no tuvo retorno. “Curiosamente, el barco que hizo la travesía se llamaba Magallanes, un postrer homenaje al genial descubridor de la ruta oceánica, que serviría para acercar los continentes y para hacer de las dispersas tribus y naciones de antaño un universo unido” (Cardelús 2020, 24).

Aunque habían existido precedentes como la ruta de la seda o la contemporánea ruta de las especias, según Cardelús (2020), ninguna de ellas alcanzó la dimensión geográfica del Galeón de Manila, que enlazó a tres continentes, Europa, América y Asia, con las repercusiones derivadas de lo puramente comercial, como son la expansión de alimentos y el intercambio intercultural. En ese plano, los galeones llevaron a Filipinas la lengua española, la religión cristiana, el arte y la arquitectura hispana<sup>11</sup> y muchos utensilios, herramientas y otros productos que hoy siguen conservando su nombre castellano en los idiomas autóctonos.

#### 4. LA PRESENCIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Aunque el español fue el idioma oficial en Filipinas durante casi cuatro siglos, nunca logró imponerse como lengua nacional, ni llegó a ser la lengua nativa de la mayoría de la población, gracias al reducido número de los colonos de habla hispana que se establecieron en Filipinas (lo que a su vez resultó en una baja tasa de mestizaje), la lejanía de la metrópoli, las dificultades topográficas y climáticas de las islas, su situación geográfica y demográfica con la amalgama de culturas y razas, y, según Lipski (1987a, 210), debido a la política de los religiosos de preferir la evangelización a la hispanización y a la práctica lingüística de los mismos de utilizar las lenguas vernáculas para diseminar la fe. A pesar de todas esas condiciones adversas, Molina Martos (2006, 2) destaca que “la andadura del español en estas islas se caracteriza por haber atravesado casi todos los hitos de la historia de una lengua”: como lengua colonizadora, empezó a superponerse a las lenguas nativas, tratando de repetir la trayectoria americana; su presencia en la administración, los negocios, la religión y la enseñanza, hacía de ella la variedad alta en una situación de diglosia de adscripción, puesto que sólo la utilizaban los españoles que ocupaban esos puestos en la sociedad filipina, mientras que el resto de los hablantes seguía utilizando sus respectivas lenguas autóctonas. Aunque no consiguió arraigar en todas las clases sociales, sí participó en la formación de las lenguas criollas, cuya mayor extensión social ha hecho posible su permanencia en Filipinas, mientras que el español ha ido decayendo en la medida en que se debilitaba la influencia de la colonia en el archipiélago. Con la pérdida definitiva del poder colonial sobre las islas en 1898 y a lo largo del siglo XX, en Filipinas se produce primero el proceso de desplazamiento y después de sustitución del español por el inglés (Molina Martos 2006, 2-3).

Numerosos autores (Lipski 1987a, 1987b, 2004, 2010; Quilis & Casado-Fresnillo 2008; Rodríguez- Ponga, 2009; Elizalde 2018) están de acuerdo que en la actualidad el dialecto español de Filipinas como lengua materna de una minoría reducida de los hispanofilipinos está en claro declive<sup>12</sup>, pero que la huella lingüística hispánica ha quedado plasmada y se

---

<sup>11</sup> Consultar más sobre el arte y la arquitectura colonial en Filipinas en Sierra de la Calle (2012).

<sup>12</sup> Elizalde (2018) subraya que, a nivel popular, el español es una lengua residual, debido al hecho de que pocas familias hablan ya a sus hijos, o a sus nietos, en español y los hispanohablantes van teniendo edades muy elevadas.

puede rastrear en la importante presencia de los préstamos incorporados<sup>13</sup> en las lenguas vernáculas del archipiélago, en el criollo de base española llamado chabacano y en los numerosos topónimos y antropónimos.

Después de haber consultado la bibliografía sobre el tema (que creció progresivamente en los últimos años del siglo XX y primeros decenios del siglo XXI), hemos podido sintetizar de alguna manera diferentes períodos de la presencia del español y sus diferentes manifestaciones en Filipinas y lo hemos dividido en cinco someras épocas:

- la época de la colonización y la evangelización hasta el fin de los Austrias (1565-1700);
- la época borbónica y la pérdida de la colonia (1700-1898);
- la época de la ocupación norteamericana y el desplazamiento del español (1898-1946);
- la época posterior a la independencia y el declive del español (1946-2008);
- la época contemporánea y la reintroducción del español en la enseñanza (a partir de 2008 hasta la actualidad).

#### **4.1. La época de la colonización y la evangelización**

La primera vez que la lengua española se pudo oír en estas islas, según Galván Guijo (2021) fue hace un poco más de quinientos años, de boca de la tripulación de la expedición encabezada por Fernando de Magallanes, pero la presencia efectiva y continuada de la población hispana en el archipiélago comenzó en 1565, cuando Miguel López de Legazpi lo incorpora a la monarquía hispánica, permaneciendo bajo su soberanía durante 333 años. Cuando los españoles llegaron al archipiélago en el siglo XVI, de acuerdo con las instrucciones de la metrópoli y con la experiencia vivida en el continente americano, se tomó la decisión de colonizar y evangelizar utilizando lenguas autóctonas, con el fin de evitar el rechazo de la población local y lograr un mayor acercamiento. No se redactó ninguna legislación específica para Filipinas, sino que se siguió aquella previamente definida para Las Indias, adaptándola al espacio local. La Corona subrayó la necesidad de introducir el idioma español, pero sin imponerlo y apoyó la postura de la Iglesia de evangelizar<sup>14</sup> utilizando lenguas nativas según el modelo trasplantado del continente americano, lo que en gran medida permitió su conservación. Sin embargo, según Yarza Rovira (2008), el proceso de la hispanización a través de las instituciones políticas, económicas y jurídicas del Estado tenía que ser necesariamente lento debido a la geografía

---

<sup>13</sup> Estas incorporaciones se iniciaron muy pronto, puesto que los diccionarios de diversas lenguas filipinas confeccionados durante el siglo XVII contienen ya numerosos préstamos del español (Fernández 2019). En las dos lenguas filipinas mayoritarias el número de palabras españolas que se emplean activamente son: el 20,4% en tagalo y el 20,5% en cebuano, y su importancia no se manifiesta solo en términos matemáticos, sino también lingüísticos y culturales; en el aspecto lingüístico, porque los préstamos lexicales afectaron a los sistemas fonológicos y morfológicos de las lenguas que los recibieron; en el plano cultural, porque, junto a ellos, penetraron nuevas cosas, nuevos aspectos del vivir y nuevas creencias (Quilis 1993, 8).

<sup>14</sup> La colonización española de Filipinas no fue una repetición de la conquista de América, sino más bien fue una ocupación fundamentalmente pacífica y una empresa evangelizadora. No hubo gran número de conquistadores porque no había riquezas visibles para atraerlos. Hasta el siglo XIX no existieron en Filipinas grandes haciendas cultivadas por españoles ni tampoco existió la explotación de la mano de obra nativa en las minas. La tarea evangelizadora en Filipinas fue realizada, en su mayoría, por las órdenes religiosas. Comenzó en 1565, con la llegada a Filipinas de fray Andrés de Urdaneta y sus compañeros agustinos, que eran los primeros en promover la fe. En 1578 llegaron los franciscanos y, posteriormente, los jesuitas (1581), dominicos (1587) y agustinos recoletos (1606). Los Hnos. de San Juan de Dios inician sus trabajos en 1641 estableciendo hospitales en varios lugares. La incesante labor de estos misioneros hizo de Filipinas el único país de mayoría católica de todo el Oriente (Sierra de la Calle 2009, 155-158).

del archipiélago y al escaso número de colonos que se afincaron allí durante el período hispánico. Esa hispanización tenía también y fundamentalmente una vertiente religiosa: las instrucciones que envía Carlos V en 1536 al Virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, recomendaban que los religiosos se dedicaran a estudiar la lengua de la población local para poder llevar a cabo la evangelización. A finales del siglo XVI, en 1596, el rey Felipe II subrayó que no parecía conveniente forzar a los nativos a que dejaran sus lenguas vernáculas, pero instaba a que se pusieran maestros para los que voluntariamente quisieran aprender la lengua de la metrópoli. Sin embargo, la falta de interés de los indígenas por el aprendizaje del español, su dispersión, la dificultad de las comunicaciones a causa de la geografía de las islas, la pluralidad lingüística y la fragmentación política del territorio presentaban barreras para la asimilación y la difusión del español en el archipiélago.

Quilis (1993: 4-5) afirma que la labor española en el archipiélago no solo era evangelizadora, sino cultural y educativa también y que empezó a desarrollarse muy pronto: ya en 1593 en Manila se funda la primera imprenta y se publica el primer libro titulado *Doctrina Christiana, en lengua española y tagala*. Los dominicos fundaron en 1611 la Universidad de Santo Tomás y, en 1620 el Colegio de San Juan de Letrán, la segunda institución educativa de grado superior más antigua de Asia y de Filipinas<sup>15</sup> y así se instauraron casi desde el principio de la colonización los vehículos más importantes de difusión cultural: el alfabeto latino, la imprenta, las universidades y colegios (Quilis 1993). Sin embargo, esta labor se iba desarrollando muy lentamente por los problemas antes mencionados y la inexistencia de incentivos económicos y sociales para aprender español. Elizalde (2019) afirma que, a causa de todo lo expuesto, en los primeros siglos de la colonización española, más allá de Manila y su entorno, la población filipina en el resto del archipiélago no tuvo muchas ocasiones de hablar en español, ya que los misioneros conocían lenguas autóctonas y ejercían de intermediarios entre la población local y los representantes de la administración española. En consecuencia, subraya la misma autora, “dos siglos después de iniciarse la colonización, al terminar el gobierno de los Austrias, apenas se hablaba español en las islas más allá del entorno colonial, de los criollos y de unas élites locales muy reducidas” (ídem: 2019: 1593).

#### 4.2. La época borbónica y la pérdida de la colonia (1700-1898)

La nueva dinastía borbónica, que sucedió a los Austrias en 1700, promovió una política reformista y mucho más centralista (Elizalde, 2019), que trajo consigo también la expansión del aprendizaje y el uso más extendido del español en Filipinas. A partir del reinado de Carlos III se empezó a insistir en la obligatoriedad del español y fue ese monarca el que subrayó la necesidad de expandir la lengua para reforzar la hispanización de las islas,

---

<sup>15</sup> La primera institución educativa del país fue creada en 1595 por los jesuitas, en Cebú: el Colegio de San Ildefonso, que impartía enseñanza primaria y secundaria. Los dominicos implantaron los estudios universitarios en 1611, en el Colegio de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, luego Colegio de Santo Tomás, que elevaría su rango a universidad en 1645, siendo la más antigua en activo de Filipinas y de toda Asia. Muy importante papel en la formación de las élites filipinas lo ha venido desarrollado, desde su creación en 1859, la nueva universidad jesuita: Ateneo de Manila. Estas dos universidades creadas por órdenes religiosas españolas, junto a la universidad pública University of the Philippines (UP) alojan las secciones de español más importantes de Filipinas. El grupo lo completa De la Salle University, creada en 1911 por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que desde los años noventa viene contratando sus cursos de español al Instituto Cervantes (Galván Guijo 2021).

dictando nuevas instrucciones (Reales Cédulas de 1767 y 1770) que establecían la enseñanza obligatoria del español en las escuelas, la obligación de los misioneros de enseñar única y exclusivamente en castellano y la necesidad de conocer y usar la lengua española para desempeñar los cargos públicos a lo largo del archipiélago, aunque sin convertirla en estrictamente necesaria al comprender que en muchos casos no se podría cumplir tal instrucción. Real Cédula de 1815 vuelve a insistir en la enseñanza obligatoria del español en las escuelas primarias, incluidas las eclesiásticas y la necesidad de que la administración se haga con el control del poder y tenga la comunicación directa con la población de las islas, lo que suponía la eliminación de los intermediarios en cuestiones lingüísticas, políticas y económicas.

En el siglo XIX, diversos gobiernos españoles intensificaron los esfuerzos de sacar la enseñanza del control de las órdenes religiosas, y en 1863 se aprobó un Plan de Instrucción Primaria por el que se estableció una Escuela Normal para la formación de maestros y la apertura de escuelas públicas en todos los pueblos, a las que todos los niños y todas las niñas estaban obligados a acudir y en las que el español era no solo objeto de aprendizaje sino también lengua vehicular; uno de los objetivos principales era el de “ampliar hasta donde sea posible la enseñanza de la lengua patria” (Real Decreto de 20 de diciembre de 1863, cit. en Fernández 2019, 182-183). Así se implanta en Filipinas la enseñanza pública, obligatoria y gratuita, solo seis años después que la metrópoli y antes que en ningún otro territorio asiático. Todo esto se hacía con el propósito de convertir al español en la lengua de comunicación social entre las próximas generaciones de filipinos, de promover la hispanización de la población, aumentar su aceptación del régimen colonial y facilitar la comunicación directa entre las autoridades coloniales y la población de las islas, lo que cuestionaba el tradicional predominio de las órdenes religiosas en la enseñanza y su papel de intermediarios entre la administración colonial y la población local (Elizalde 2018, 2019).

Los mayores avances en el estudio de la lengua española se habían producido en las últimas décadas del siglo XIX, antes del fin de la colonia. La instauración de la enseñanza obligatoria del español por el Estado en la segunda mitad del siglo XIX dio como resultado la creación de una generación de intelectuales nativos, llamados *los Ilustrados*, que se educaron en las escuelas y las universidades españolas del archipiélago y solían completar sus estudios en centros universitarios de la Península y de otros países, donde entraron en contacto con el ideario liberal europeo. Los Ilustrados han ejercido una gran influencia en la formación del imaginario identitario nacional y llevaron a cabo la revolución contra el dominio español, pero, paradójicamente utilizando la lengua española como su medio de expresión y el asentamiento de las ideas independentistas. También, el español era la herramienta de creación literaria de casi toda la obra del héroe nacional filipino por excelencia, José Rizal<sup>16</sup>, y de la mayoría de los documentos que atestiguan su pasado, así como toda la doctrina legal y la jurisprudencia anterior al siglo XX (Fernández 2019, 179). La lengua española tuvo un rol importantísimo en la revolución independentista que en 1896 estalló en las islas contra el régimen colonial, ya que era el único idioma que servía de lengua franca en esos momentos. La rebelión fue sofocada, pero meses más tarde, después de estallar la Guerra hispano-estadounidense en 1898, los filipinos proclamaron su primera República. Fue precisamente el español que se utilizó para redactar la Declaración de Independencia, el

---

<sup>16</sup> Fusilado por la administración colonial por ser el ideólogo de la independencia y por haber participado supuestamente en la preparación de la revolución, lo que generó una visión negativa y un fuerte sentimiento antiespañol que se vio acrecentado por la invasión estadounidense y su abrumadora política lingüística y cultural.

himno nacional<sup>17</sup> y la primera Constitución de Malolos que establecía que el empleo de las lenguas usadas en Filipinas sería potestativo, pero que, de momento, para actos públicos y asuntos judiciales se usaría la lengua española, o sea, el español fue reafirmado como lengua oficial de las islas. No obstante, la imposición de una nueva administración colonial por parte de los Estados Unidos en 1898<sup>18</sup> eliminó progresivamente y casi por completo la utilización de la lengua española en la vida cotidiana filipina, introduciendo la enseñanza obligatoria del inglés, que pronto empezó a generalizarse en todos los ámbitos (Elizalde 2018). De este modo, la paulatina y centenaria hispanización del archipiélago se vio bruscamente cortada a causa de la pérdida de la soberanía española sobre las islas.

#### 4.3. La época de la ocupación norteamericana y el desplazamiento del español

Durante el período colonial estadounidense (1898-1946), el gobierno norteamericano trabajó activamente en la introducción del idioma inglés y relegación del español, aprovechando la labor educativa de la administración española realizada en la época anterior. En 1900, a los dos años del mandato de los Estados Unidos, y aprovechando la infraestructura escolar ya existente, se había establecido la enseñanza en inglés en unas mil escuelas, con más de cien mil escolares. En los tres años iniciales de la soberanía estadounidense, enseñaron el inglés los mismos soldados, hasta que, en 1901, llegaron los primeros maestros profesionales, competentes y especialmente preparados para la labor que debían llevar a cabo (Quilis 1993)<sup>19</sup>. Con la ocupación norteamericana de las islas se produce una progresiva deshispanización a través de una agresiva política lingüística de los Estados Unidos, consistente en la marginación y el desprestigio de la lengua española y la implantación obligatoria de la inglesa<sup>20</sup>. Sin embargo, en las primeras décadas de la ocupación, a pesar de su evidente retroceso, el español, ya como expresión cultural madurada durante tres siglos, seguía teniendo una gran presencia en amplios sectores de la sociedad filipina (jurisprudencia, administración, religión, cultura, comercio) y seguía siendo lengua materna de una minoría de las clases más asentadas. Paradójicamente, justo después de haberse liberado Filipinas del colonialismo de la metrópoli, es cuando en la primera mitad del siglo XX el español vive su época de mayor esplendor y adquiere un valor simbólico como rasgo identitario filipino de resistencia a la

<sup>17</sup> El compositor filipino Julián Felipe, autor de la música del himno nacional compuesto en 1899, tomó de la *Marcha Real* los primeros compases; aunque en un principio carecía de letra, se adaptó un año después un poema de José Palma titulado *Filipinas*, que sería traducido al inglés pocos años después y al tagalo en plena ocupación japonesa (Madrid Álvarez-Piñar 2018a).

<sup>18</sup> Tras la Guerra hispano-estadounidense de 1898, Filipinas fue cedida a Estados Unidos junto con Guam, Cuba y Puerto Rico, los últimos territorios españoles de ultramar. EE.UU. gobernó el archipiélago hasta después de la Segunda Guerra Mundial (durante la cual fue ocupado brevemente por las fuerzas japonesas) cuando por fin obtuvo su independencia en 1946.

<sup>19</sup> La mayoría de los profesores llegaron a Filipinas a bordo del barco *USS Thomas* del que tomaron su nombre: *Los Tomasitos* (ing. *Thomasites*). Su objetivo era implantar su propio sistema educativo y al mismo tiempo formar profesores filipinos, utilizando el idioma inglés como medio de instrucción. Quilis (1993) destaca que los resultados a favor del inglés fueron espectaculares; el censo de 1903 arrojaba los siguientes datos: en una población de más de 7.500.000 personas, había menos de 800.000 hispanohablantes. Quince años después, en 1918, el número de filipinos que hablaba inglés era de 896.258, mientras que el de los que hablaba español era de 757.463. A partir de esa fecha, los anglohablantes aumentaron considerablemente, en detrimento de los hispanohablantes.

<sup>20</sup> La Universidad de Santo Tomás, el Ateneo Municipal de Manila y las demás instituciones de enseñanza bajo la protección de las órdenes religiosas, siguieron enseñando en español hasta que en la década de 1920 se impuso el inglés como lengua obligatoria de instrucción en todos los centros. En 1925 se creó la Universidad Nacional de Filipinas que por prescripción gubernamental enseñaba en inglés.

imposición colonial del inglés. En estos momentos precisos, en 1924, se funda La Academia Filipina de la Lengua Española en Manila, a semejanza de otras academias americanas correspondientes de la española, como un estímulo más a la conservación y expansión del español, bajo el lema de “custodiar, difundir y enaltecer” el español en Filipinas<sup>21</sup>, coincidiendo con la época conocida como la Edad de Oro de la literatura filipina escrita en español<sup>22</sup> y el momento de una intensa actividad periodística hispánica<sup>23</sup> en ciudades como Manila, Iloilo, Cebú y Zamboanga donde se crearon publicaciones como *El Renacimiento*, *El Maestro*, *Semana*, *Nueva Era* o *Nuevo Horizonte* (Elizalde 2019) que salían regularmente hasta la Segunda Guerra Mundial.

En el último período de la dominación americana, previo al comienzo de la guerra y a la invasión japonesa, de transición hacia la independencia, Filipinas pasó a ser una mancomunidad y gozó de una cierta autonomía. La Constitución de 1935, que daba forma jurídica a ese nuevo régimen, reconocía el español como lengua cooficial junto con el inglés y luego el filipino, manteniendo ese carácter de forma plena hasta 1973 y limitada hasta 1987, año en el que la nueva Constitución deja de considerarlo idioma oficial (Madrid Álvarez-Piñer, 2018a). El final de la Segunda Guerra Mundial significó una ola de pro-americanismo, el fin de la vitalidad del español en las Filipinas<sup>24</sup> y el declive definitivo de la afinidad que desde el archipiélago se había sentido hacia España y su cultura (Sánchez-Jiménez 2012). Después de la guerra, el inglés empezó a imponerse como lengua de la potencia triunfadora. El retroceso político, social y demográfico del español estaba claro y ocurrió un cambio de actitudes lingüísticas: el español fue sustituido por el inglés como lengua de la enseñanza, de la administración, de la prensa y de la radio, incluso de la Iglesia, quedando relegado cada vez más al ámbito familiar. Se mantenía como asignatura en el sistema educativo, es decir, se seguía enseñando español, pero no en español, y cada vez tenía menos relevancia y presencia pública y social (Rodríguez-Ponga 2003, 47-48).

---

<sup>21</sup> <https://www.asale.org/academias/academia-filipina-de-la-lengua-espanola>

El antiguo director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, en la visita que realizó en 2017 a la Academia Filipina de la Lengua Española en Manila, la definió como un “faro perenne que ha iluminado el devenir del español en el país que hasta 1898 estuvo vinculado con España” y que ahora “mira hacia el futuro de una lengua compartida por más de quinientos millones de personas de cuatro continentes”, cit. en: [www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/RAE-Academia-Filipina-Lengua-Espanola\\_0\\_1042696080.html/](http://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/RAE-Academia-Filipina-Lengua-Espanola_0_1042696080.html/)

<sup>22</sup> Para familiarizarse con la literatura filipina en español, consultar el portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: [https://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura\\_filipina\\_en\\_espanol/literatura\\_filipina\\_espanol](https://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_filipina_en_espanol/literatura_filipina_espanol) Igualmente, la Biblioteca Clásicos Hispanofilipinos del Instituto Cervantes de Manila publica desde el año 2009 ediciones críticas de obras “clásicas” de la literatura filipina escrita en español.

<sup>23</sup> Ver más sobre la prensa filipina en español en Checa Godoy (2015).

<sup>24</sup> Hasta la Segunda Guerra Mundial, el español era la lengua culta de Manila, pero los dos barrios que tenían el mayor número de hispanohablantes (Intramuros y Ermita) fueron destrozados durante los ataques japoneses y estadounidenses. La conquista de las islas por Japón y la posterior reconquista por parte de Estados Unidos hicieron desaparecer del mapa lo más hispánico de la ciudad y un gran número de población hispanófona perdió su vida. Rodríguez González (2009) subraya que se estima que entre un 8 % y un 10 % de la población del archipiélago, mayormente urbana, hablaba español en el momento de su mayor difusión, a finales del siglo XIX y ese porcentaje fue descendiendo a lo largo del siglo XX, sufriendo el peor golpe durante la batalla de Manila, en 1945, lo que supuso la irreparable desaparición de todo un patrimonio material, cultural y lingüístico insustituible.

#### 4.4. La época posterior a la independencia y el declive del español

Con la independencia del archipiélago, conseguida después de la Segunda Guerra Mundial, el español recupera su presencia en la instrucción y su cooficialidad. Así, entre 1946 y 1987 la República de Filipinas cuenta con tres lenguas oficiales: inglés, español y filipino. El inglés hacía las funciones de lengua de la educación, de la ciencia, de la tecnología y de la comunicación internacional; el filipino representaba la identidad nacional y el español el vínculo con el pasado, era la lengua en la que se habían escrito los textos fundacionales (Molina Martos 2006). No obstante, en el período de la independencia se decidió volver a promover la enseñanza del español en las escuelas filipinas precisamente para que las nuevas generaciones no perdieran la lengua en la que se habían expresado los fundadores de la nación filipina y se vieran incapacitados para leer la literatura y las fuentes históricas, jurídicas, económicas y administrativas que estaban en la base de su propia nación (Elizalde 2018)<sup>25</sup>. Se impulsa la enseñanza del español en el sistema educativo público, a través de diversas leyes entre las que destacan las de Sotto (1947), Magalona (1952) y Cuenco (1957). La Ley Sotto incluía la lengua española como una de las materias optativas para los estudiantes de secundaria; la Ley Magalona convertía en obligatoria la enseñanza de doce unidades de español en todas las universidades y escuelas durante dos años consecutivos, además de la imposibilidad de ofertar cualquier nueva titulación si el español no se incluía en el currículo; la Ley Cuenco aumentaba a 24 el número de unidades de español en determinadas carreras (pedagogía, derecho, comercio, humanidades y servicio exterior), aunque una nueva norma de 1976 lo redujo a la mitad. Estas leyes supusieron el golpe definitivo para el español en Filipinas, dado que la imposición obligatoria fue rechazada masivamente por los estudiantes universitarios y ayudó a extender un sentimiento antiespañol (Zapico Teijeiro 2016, 64-65). Además, la enseñanza impartida en aquella época no tuvo la calidad deseada debido a la falta de profesores bien formados. Esa situación se mantuvo hasta que en 1973 se suprimió el español como asignatura obligatoria en la enseñanza secundaria, y hasta que, en 1987, al tiempo que dejaba de ser lengua oficial, dejaba también de ser obligatoria a nivel universitario y perdía el apoyo institucional que había tenido (Elizalde 2018).

El español quedaba cada vez más relegado al ámbito familiar de unas familias acomodadas, a pesar de que continuó siendo idioma cooficial hasta la promulgación de la Constitución de 1987, cuando la presidenta de entonces, Corazón Aquino, abolió la ley que obligaba a los centros docentes del país de enseñar el castellano y aprobó también su abolición como lengua oficial. Cuestiones políticas e ideológicas aparte, la carencia de los profesores cualificados, la falta de recursos y de la metodología moderna y sobre todo la falta de motivación del alumnado, que no consideraba el español como una lengua útil para su futuro profesional hicieron que fuera una asignatura molesta para la mayoría de los estudiantes (Rodríguez-Ponga 2003) y la causa principal de su desaparición del ámbito educativo.

A partir de 1987, el español sigue teniendo reconocimiento constitucional, aunque ya no como lengua oficial. La Constitución de 1987 supone una nueva visión de la política lingüística filipina: la lengua nacional es el filipino y éste y el inglés son oficiales, las

---

<sup>25</sup> Existen unas 3.000 obras de literatura filipina escritas en español y más de 13 millones de manuscritos de la historia de Filipinas en esta lengua en los archivos filipinos: documentos del gobierno, economía, textos legales, religiosos, registros, cartas, etc. (Martínez Expósito, cit. en Sánchez-Jiménez 2014).

lenguas regionales tienen la consideración de “lenguas oficiales auxiliares”, mientras que la lengua española, junto con el árabe, pasa a ser “lengua a promover con carácter voluntario y opcional” (Otero 2005; Rodríguez-Ponga 2003).

#### 4.5. La época contemporánea (desde 2008 hasta la actualidad)

La situación descrita en la época anterior, muy poco favorable para la continuidad y supervivencia de la lengua española en el archipiélago, empezó a cambiar con el ascenso a la presidencia de Filipinas de una hispanohablante, Gloria Macapagal Arroyo, que en ese momento ejercía de vicepresidenta de la Academia Filipina de la Lengua Española<sup>26</sup>, y que propició la reintroducción del español al sistema educativo público filipino como asignatura optativa en 2008. El año anterior se había firmado el Acuerdo de Cooperación Cultural, Deportiva y Educativa entre el Reino de España y la República de Filipinas, acompañado de un Memorando de Entendimiento para la Mejora y Promoción de la Enseñanza de la Lengua y Cultura Españolas en 2010 y seguido en 2012 por otro Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el Instituto Cervantes, la AECID y el Departamento de Educación de Filipinas, sobre la Formación de Español para el Profesorado de Secundaria en Filipinas (Madrid Álvarez-Piñer 2018a). Desde entonces, según Galván Guijo (2021), el número de centros que imparten la asignatura de español ha pasado, de las 15 iniciales del curso 2008-2009, a 83 en el curso 2019-2020 y el número de profesores ha aumentado de 30 a 190 en el mismo periodo. Sin embargo, no existe ningún departamento de español como tal, sino secciones de departamentos denominados por lo general “de lenguas modernas” o “de lenguas extranjeras” donde escasea el profesorado cualificado, gracias, entre otras cosas, al retroceso en la política de becas para realizar estudios lingüísticos en España, concluye el mismo autor.

El Instituto Cervantes de Manila, líder en la región Asia-Pacífico, es una institución que tiene un papel fundamental en la enseñanza de la lengua española y en la promoción de las culturas hispánicas<sup>27</sup> y en la actualidad registra una demanda creciente entre los filipinos por aprender español como lengua extranjera. “While in this former colony Spanish has been experiencing decline, the Philippines is a representative of Asian countries where more demand for Spanish has begun to emerge. One piece of evidence is that the center of Manila has consolidated its role as a regional leader by coordinating the Cervantes Classrooms of Southeast Asia, as well as the management of the Diplomas in Spanish as a Foreign Language

---

<sup>26</sup> “...siempre he sentido que la lengua española ha sido algo integrante en mi propia personalidad. Porque, también, siempre he estado convencida de que la lengua española forma parte de nuestra personalidad nacional filipina (...) Nuestros héroes nacionales, empezando por el Dr. José Rizal, fueron capaces de expresar su amor por Filipinas en español. En español se promulgó la primera Constitución. En español escribió José Palma nuestro precioso Himno Nacional. En español se construyó una enorme parte de la personalidad nacional de Filipinas, y esto es algo por el que los filipinos de hoy, debemos sentirnos orgullosos...El español no es, hoy día, y en pleno siglo veintiuno, simplemente la lengua de nuestros colonizadores, sino que es un instrumento lingüístico moderno, que une a más de cuatrocientos millones de personas en el mundo y cuyo redescubrimiento puede resultar de sumo interés para el desarrollo del pueblo filipino (...) Un valor del filipino en el mundo internacional es el dominio de una lengua internacional, como el inglés. No sería ninguna tontería sumar a ese valor el dominio del español, que nos abriría más aun todavía, muchísimas más puertas en el mundo. Sobre todo, teniendo en cuenta que, para nuestros nacionales, el español no es una lengua difícil, porque en nuestras propias lenguas tenemos un amplísimo patrimonio lingüístico de raíz hispánica, que facilita enormemente su aprendizaje” (Discurso pronunciado durante la ceremonia de ingreso como miembro numerario de la Academia Filipina, <https://semanario-filipinas.blogspot.com/2010/02/bienvenidos-al-semanario-de-filipinas.html>)

<sup>27</sup> Ver más sobre los incentivos de promover el español en la actualidad en Elizalde (2018).

(DELE) in the Asia-Pacific region” (Chen 2020, 573). Fernández (2019, 191) destaca que los filipinos que hoy en día adquieren el español lo hacen casi siempre por razones instrumentales, por las ventajas competitivas que se derivan de añadirlo al inglés como segunda lengua internacional, pero siempre sobre un fondo de afinidad cultural innegable, en el léxico y también en las costumbres, en las festividades religiosas, la gastronomía, etc. Elizalde (2018) asimismo constata que los filipinos están volviendo a aprender español, esta vez por voluntad propia, pensando en los provechos y las competencias que puede aportar ese idioma a su desarrollo personal y profesional. Lo aprenden porque lo consideran un idioma útil que ofrece nuevas oportunidades en el ámbito laboral en un mundo globalizado en el que el español es una de las lenguas principales de comunicación y de negocio. “Esta nueva imagen internacional ha contribuido en parte a una revisión y un redescubrimiento del legado español en Filipinas, que ya no sólo establece anclajes con su pasado histórico, sino que abre nuevas oportunidades de futuro a la sociedad filipina en un mundo globalizado que se comunica principalmente en inglés y en español” (Sánchez-Jiménez 2012).

Junto con la labor educativa y cultural del Instituto Cervantes de Manila, hemos podido comprobar la existencia de La Asociación Cultural Galeón de Manila<sup>28</sup>, una organización que se dedica al estudio, la divulgación y promoción de la cultura e historia hispano-filipinas, incluida la lengua española en el archipiélago, a través de la organización de seminarios y conferencias, mediante programas de intercambio académico entre instituciones educativas y proyectos de cooperación con organismos privados y públicos, tanto españoles, como filipinos. Igualmente, existen algunas publicaciones electrónicas<sup>29</sup> que tienen el mismo objetivo, como la *Revista Filipina*<sup>30</sup>, una publicación cultural y científica en soporte digital, fundada en 1997, que se dedica a la difusión y el estudio de la lengua, la cultura y, principalmente, la literatura hispanofilipina, la revista cultural *Perro Berde*<sup>31</sup>, publicada por la Embajada de España en Filipinas, con el apoyo del Instituto Cervantes de Manila, que desde 2009 ha venido proporcionando un espacio de diálogo para artistas, escritores e investigadores filipinos y de diferentes países hispanohablantes o *La Jornada Filipina*, que pretende explorar cómo el pasado colonial español sigue influyendo en el presente, dando voz a aquellos cuyas historias nunca han sido contadas. Falta mencionar también algunos premios que hemos podido recopilar, como el tradicional *Premio Zóbel*, instaurado hace más de 100 años, en 1920, para propagar el idioma español y la cultura hispánica de Filipinas<sup>32</sup>, el *Premio José Rizal de las Letras Filipinas*, instituido en 2015, con el propósito tanto de honrar a la figura de ese héroe nacional y el más importante escritor filipino, como de contribuir al fomento y difusión del hispanismo en Asia y del filipinismo y la cultura filipina en lengua española, el *Premio Rafael*

<sup>28</sup> [galeondemania.org](http://galeondemania.org)

<sup>29</sup> Ver más sobre las publicaciones electrónicas en español en:

<https://lajornadafilipina.com/es/reportajes/radio-de-filipinas-en-espanol/>

<sup>30</sup> <http://www.revista.carayanpress.com/>

<sup>31</sup> La redacción de la revista hispano-filipina *Perro Berde* destaca: «Hoy en día hace falta ser más raro que un perro verde (o berde, que es como se llama en tagalo a ese color) para publicar una revista en español en Filipinas. La lengua de Gil de Biedma, de Bioy Casares y de Balmori lleva ya varios lustros moribunda y casi enterrada en el archipiélago de las siete mil islas. Entonces, ¿por qué este empecinamiento resurgiría así, a las bravas, en formato de revista cultural? ¿Por nostalgia? No. Más bien, incluso, por todo lo contrario. Como todo el mundo sabe, el español y la cultura española forman parte consustancial de la historia filipina, y a la inversa», cit. en: <https://www.hojadellunes.com/revista-hispano-filipina-perro-berde/>

<sup>32</sup> Ver más sobre la historia del premio en:

<https://paologabrielromero.medium.com/una-breve-historia-del-premio-z%C3%B3bel-c8fa3a343a80>

*Palma*, un concurso de escritura juvenil en español, dirigido a estudiantes universitarios filipinos que se creó en 2019 para realzar la figura de ese escritor y creador de la letra del himno filipino en español, así como para promover el estudio, la práctica y el uso del español y el conocimiento de las letras hispanofilipinas entre los jóvenes del país o el *Premio Antonio M. Abad*, que existe desde 2020, con el objetivo de celebrar la figura del maestro, escritor, investigador e intelectual filipino cuyo nombre lleva el premio, al igual que el de homenajear, difundir y promocionar la tradición lingüística hispana de Filipinas y fomentar la creación literaria filipina tanto en castellano como en chabacano en el ámbito nacional.

Para terminar este itinerario por las diferentes épocas de la presencia del idioma español en Filipinas, debemos mencionar que Elizalde (2018) señala que en la actualidad en ese archipiélago hay cerca de 100 millones de habitantes, de los que solo el tres por ciento habla español y que esas cifras relativas al número de hispanoparlantes varían según distintos expertos: oscilan entre un millón y medio y algo más de tres millones de personas, dependiendo de si se incluyen aquellos que hablan español como lengua nativa, segunda o tercera lengua, lengua criolla, etc. Según la autora mencionada, el “grupo de dominio nativo” está cifrado en torno a 439.000 personas y el número de la población que habla chabacano oscila entre 600.000 y un millón de personas.

## 5. EL CHABACANO

El glotónimo *chabacano* se aplica al conjunto de variedades criollas del español surgidas en Filipinas como resultado del contacto entre las lenguas autóctonas y la lengua colonial. “El glotónimo tiene su origen en una designación despectiva, vinculada a la corrupción y a la mezcla de lenguas, pero en la actualidad, *chabacano* (o *chavacano*, grafía preferida por muchos zamboanguenos) es un nombre aceptado por los hablantes con orgullo, desprovisto ya de la carga negativa que tenía originariamente” (Fernández 2015, 1)<sup>33</sup>. Lipski (2004, 463) lo define como “una lengua criolla hispano-filipina que combina palabras españolas con partículas gramaticales y configuraciones sintácticas de las principales lenguas filipinas”. El mismo autor subraya que en realidad se trata de varios dialectos hispanocriollos de Filipinas que han surgido en distintas partes del archipiélago y que entre ellos figuran los ya moribundos dialectos de Ternate y Cavite en la Bahía de Manila (reemplazados casi por completo por el tagalo), el ya desaparecido dialecto de Ermita<sup>34</sup>, en la ciudad de Manila, y los dialectos chabacanos vestigiales de Davao y Cotabato de la isla de Mindanao (reemplazados por las lenguas de las islas Visayas, principalmente el cebuano). El único dialecto chabacano que ha sobrevivido los desplazamientos lingüísticos de los últimos 150 años (la fuerte presencia de la lengua castellana en las décadas finales de la colonia española, la ocupación norteamericana y la implementación masiva del inglés, y las posteriores campañas nacionalistas a favor de la lengua tagala) es el zamboangueno, hablado en la ciudad de Zamboanga y sus alrededores, en el sur de la provincia del mismo nombre, y en algunos otros puntos de Mindanao y de las islas Basilan y Joló (Lipski 2004:

<sup>33</sup> Ver más sobre la formación del chabacano en este autor y también consultar la opinión de Whinnom al respecto (cit. en Molina Martos, 2006: 11), al igual que la de Madrid Álvarez-Piñer (2018b), que aborda asimismo su estatus actual.

<sup>34</sup> Hasta finales de la Segunda Guerra Mundial se hablaba el chabacano en el barrio manileño de Ermita, pero hay que considerar al ‘ermiteño’ como ya extinguido (Fernández 2001: i), debido a la destrucción del dicho barrio y la muerte de la mayoría de sus habitantes.

466). Se trata de la comunidad más amplia del mundo de un criollo de base española, ya que, si se contabiliza a los que tienen el chabacano como primera y segunda lengua, alcanza el medio millón (Lipski 2001: 1).

Según Quilis & Casado-Fresnillo (2008, 433-434) existen distintas áreas y modalidades de chabacano, con hablas que presentan algunas variantes: el chabacano caviteño, hablado en Cavite, en la Bahía de Manila; el chabacano ternateño, hablado en Ternate, en la Bahía de Manila, frente a la isla de Corregidor; el chabacano ermitaño, hablado antes en Ermita, y desaparecido durante la Segunda Guerra Mundial; el chabacano zamboanguense, hablado en Zamboanga (Isla de Mindanao) y en la Isla de Basilan, situada en el suroeste de Mindanao; el chabacano cotabateño, hablado en Cotabato y alrededores y en el centro sur de Mindanao. Las dos primeras modalidades constituyen el así llamado chabacano de la Bahía de Manila que puede peligrar con el tiempo porque el entorno lingüístico y social no le es favorable, pero el del sur está muy arraigado. En Zamboanga y Basilan es el medio de comunicación corriente, se usa en las emisiones de radio, programas de televisión y periódicos; también, los actos religiosos se celebran en chabacano y se utiliza en la enseñanza primaria como lengua vehicular. Los autores citados afirman que las estimaciones más realistas calculan que en Cavite lo hablan unas 38000 personas, en Ternate unas 7000, en Cotabato unas 22000 y en Zamboanga unas 340000.

Madrid Álvarez-Piñer (2018b) afirma que en Filipinas hay unos 400.000 hablantes del chabacano<sup>35</sup> y lo define como una mezcla del castellano con idiomas bisayos, de origen malayo-polinésio y otros propios de las islas centrales del archipiélago, que se transmite desde hace cientos de años de generación en generación y se habla principalmente en Zamboanga, la capital de Mindanao, en el extremo suroeste de la isla. Este autor hace una clara diferencia entre según él, el ya extinto *español de cocina o español de tienda / de la calle*<sup>36</sup>, que era un pidgin o mezcla del español con el tagalo en el que los habitantes chinos o tagalos de Manila podían comunicarse en el ámbito urbano y se utilizaba en un contexto sociolingüístico concreto y limitado: el comercio, y el chabacano, un idioma que tiene hablantes maternos, carece de un contexto especial específico y se emplea tanto en el ámbito urbano como en el rural.

Los dialectos chabacanos manifiestan unas modificaciones fonológicas y un repertorio léxico a la vez arcaico y popular, similar a las zonas caribeñas y mexicanas, el empleo de *vos* como pronombre de trato familiar, al igual que la eliminación de la conjugación verbal y la flexión nominal. En la dimensión fonética, es frecuente la aspiración y pérdida de la *s* final de sílaba/palabra y la confusión entre *l* y *r*, y son normales el yeísmo y el seseo total. Estos rasgos hacen un contraste con el dialecto español actual que se habla en Filipinas y permiten una reconstrucción parcial de los dialectos hispánicos que se empleaban en los siglos XVII y XVIII, a lo largo de las rutas marítimas entre Europa y América, y entre el puerto de Acapulco y las islas del Pacífico (Lipski 2004: 468)<sup>37</sup>. “El español criollo filipino no es simplemente una lengua filipina con una cantidad excepcional de influencias léxicas del español ni se trata del español con una gran cantidad de préstamos filipinos. Es una lengua distinta, fácilmente distinguida

<sup>35</sup> El chabacano es una de las pocas lenguas criollas de base española; las otras son el papiamentu de la zona del Caribe (las islas ABC: Aruba, Bonaire y Curazao), el palenquero de Colombia y el chamorro de las islas Marianas, a las que algunos autores añaden el yopará de Paraguay, una lengua criolla derivada del guaraní y el español.

<sup>36</sup> Lipski (2010, 18) lo describe como un pidgin limitado, un español de cocina, lengua de tienda o español de trapo, como en Manila se conocía a la interlengua de comerciantes chinos y empleados filipinos de poco conocimiento del español.

<sup>37</sup> Para la información pormenorizada sobre las características lingüísticas del chabacano, consultar a Lipski 2004 y Lipski 2010, al igual que a Quilis y Casado-Fresnillo 2008.

tanto de sus antecesores romances como de sus antecedentes austronésicos” (Frake 1971, cit. en Lipski 2010, 11). Lipski concluye que los dialectos del chabacano son producto de unas circunstancias especiales, el contacto entre el español y unas lenguas muy diversas entre sí, pero que compartían muchas características estructurales que facilitaban la creación de lenguas nuevas. Por lo tanto, no es una lengua incompleta ni una lengua importada, aunque contiene elementos de lenguas extraterritoriales (español e inglés), sino que es una lengua tan filipina como el tagalo, el ilocano y el visaya (Lipski 2010, 35).

Actualmente, el chabacano es uno de los principales idiomas del archipiélago y el Gobierno lo incluye en el sistema público de enseñanza. Madrid Álvarez-Piñer (2018b) opina que mientras reciba el apoyo del Ministerio de Educación de Filipinas y de la administración española, “es de prever que de un modo u otro siga siendo no solo uno de los idiomas más importantes del país, sino un vehículo de acercamiento a la lengua española y por tanto una plataforma de desarrollo profesional”.

## 6. LA ESTRATIFICACIÓN DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Quilis y Casado-Fresnillo (2008, 13) afirman que “la lengua española fue penetrando con lentitud en aquel archipiélago sin que llegase nunca a ser el vehículo general de comunicación, pero tejió una larga historia”, así que encaminan la investigación de su impronta en cuatro direcciones: el estudio del español como lengua materna que aún mantiene su existencia cotidiana en los hispanohablantes filipinos; el examen de la influencia del español en las lenguas indígenas desde el momento de su llegada al archipiélago (en todos los niveles, desde fonológico, pasando por morfosintáctico y sobre todo a nivel léxico); la descripción del chabacano, teniendo en cuenta sus variedades dialectales, y la recogida de datos que dan fe de la presencia de la lengua española en la toponimia de las islas y en la antroponimia de sus habitantes (ídem, 14)<sup>38</sup>. Muchos apellidos filipinos tienen un claro origen español debido al decreto dictado en 1863 por el gobernador general Narciso de Clavería para poder identificar a cada filipino con un nombre concreto y permitir de esa manera un mayor control de la población. Se conservan miles de topónimos procedentes de la época colonial y existen numerosos pueblos y ciudades cuyo nombre tiene una directa relación con la Península y con el mundo hispánico. Hay, además, más de tres mil palabras españolas integradas en las lenguas autóctonas, referidas sobre todo a objetos cotidianos (Elizalde 2018).

Rodríguez Luengo y otros (2018, 177-178) subrayan que el español empleado en las Islas Filipinas durante el periodo colonial constituye, dentro de los estudios acerca de la historia de esta lengua, una de las variedades diatópicas menos atendidas y peor conocidas de todo el dominio hispánico y subrayan que las particulares circunstancias históricas que definen el asentamiento de España en las islas y el desarrollo en ellas de la sociedad colonial determinan, en buena parte, las características léxicas del español filipino. Por un lado, la escasa afluencia de la población hispánica por la lejanía del archipiélago va a producir una presencia muy importante de las lenguas autóctonas en la sociedad colonial y la incorporación de algunos vocablos de este origen en el español<sup>39</sup>; por otro, su colonización desde el virreinato americano,

<sup>38</sup> Ver la descripción detallada de los cuatro puntos mencionados en Quilis y Casado-Fresnillo (2008); en este libro los autores dan una explicación detallada del dialecto español filipino y sus características, al igual que describen el chabacano y ofrecen una lista exhaustiva de diferentes topónimos y antropónimos.

<sup>39</sup> Por ejemplo, *sangley*: comerciante chino, *parián*: mercado chino; *paipay*: abanico de palma en forma de pala y con mango, muy usado en Filipinas, etc.

con el que va a mantener duraderas relaciones económicas, sociales, culturales y demográficas hasta los inicios del siglo XIX, produce una clara relación entre el español filipino y el novohispano y, en consecuencia, la existencia de similitudes entre ambas variedades. “A partir, por tanto, de lo anterior, es posible concluir que el trasplante del español al lejano archipiélago asiático va a producir el nacimiento de una nueva variedad lingüística, propiamente filipina, cuyo perfil dialectal estará determinado en parte por las peculiaridades que conlleva tal trasplante, y en el que muy probablemente las especificidades de orden léxico constituyen, si no su rasgo más idiosincrásico, al menos uno de sus principales factores de identificación” (ídem: 178). Los autores concluyen que sus características léxicas se relacionan con las circunstancias sociohistóricas que definen la colonización hispánica de Filipinas: los indigenismos tomados de las lenguas autóctonas del archipiélago; los términos que sufren una adaptación semántica para adecuarse a su nuevo entorno geográfico y las voces propias de la Nueva España que pasan a las islas por las relaciones históricas existentes entre ambas regiones (p. ej. guachinango con el valor de ‘mexicano / novohispano’).

A la par, según Lipski<sup>40</sup> (1987a), se puede observar el desdoblamiento del dialecto filipino en dos vertientes: el *dialecto filipino de antaño*, que al principio de la colonización tenía carácter altamente mexicanizado pero a principios del siglo XIX obtuvo matices más conservadores y septentrionales, influenciado por los religiosos y maestros españoles, así como las normas literarias y periodísticas, dando lugar al *dialecto filipino actual*, que ha retenido pocos vestigios de habla meridional; al contrario, representa la última ola de la emigración española, la situación privilegiada de las familias mestizas hispanofilipinas y los efectos de la educación religiosa y secular durante el período final de la presencia española en Filipinas. Molina Martos (2006, 9) también destaca este desdoblamiento, subrayando que los autores que han estudiado diacrónicamente la expansión del español en el archipiélago, coinciden en constatar la consolidación histórica de su sistema lingüístico en Filipinas con dos normas operantes que se introdujeron en momentos históricos diferentes: la variedad meridional, la más antigua y la castellano-peninsular, de origen más reciente. En la época de la primera colonización, en el siglo XVI, el español llegó a Filipinas a través de la ruta mexicana y tenía rasgos meridionales como el seseo, la aspiración o elementos arcaizantes no castellanos. Esa variedad del español con rasgos americanos, se puede rastrear en la actualidad en los hispanismos incrustados en las lenguas autóctonas filipinas o en las diferentes variedades del chabacano. La variedad castellano-peninsular corresponde a una segunda etapa de hispanización que comienza a principios del siglo XIX, coincide con el período de mayor influencia del español en Filipinas y especialmente en la región de Manila, se difunde entre las clases altas y tiene las características propias de la norma culta y conservadora castellano-norteña de fines del siglo XIX y principios del XX, sin vulgarismos ni elementos populares, regionales, arcaicos o rústicos que, en cambio, sí se encuentran en el chabacano (Lipski 1987a: 212). La mayoría de los filipinos de habla española pertenecía y sigue perteneciendo a los sectores más privilegiados de la sociedad y reside en Manila y sus alrededores, aunque también hay importantes grupos en algunas capitales de la provincia y zonas agrícolas, como el área azucarera de la isla de Negros y las zonas de cultivo de frutas y hortalizas de la isla de Mindanao, cerca de Davao.

---

<sup>40</sup> “irónicamente, a pesar de poco éxito que tuvo el idioma español en medio del mosaico lingüístico filipino, la cantidad de hispanismos léxicos en las principales lenguas indígenas sobrepasa con creces las cifras registradas entre los idiomas autóctonos de Iberoamérica; el estudio de estos préstamos tempranos nos permite reconstruir parcialmente el lenguaje hablado por los primeros contingentes de españoles que arribaron al archipiélago y da evidencia irrefutable del carácter altamente mexicanizado del español filipino de antaño” (Lipski 1987a, 210).

El español filipino actual es un dialecto con rasgos propios<sup>41</sup>, aunque en decadencia como lengua materna. El mismo Lipski lo tacha de “español vestigial”, señalando que “se había iniciado el inexorable deterioro lingüístico que ha de desembocar en la desaparición del español como lengua vigente” (1987a, 218). Rodríguez-Ponga (2009) también observa el hecho de que incluso las familias que tenían el español como lengua habitual, han dejado de hablarlo a sus hijos y nietos, para pasarse al inglés y al tagalo. “De esta manera, lo que se pierde no es una lengua 'colonial', como creen algunos, sino una variedad dialectal específica y única, con sus propios rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos: el español de Filipinas” (idem, 3-4). El mismo autor destaca además que durante décadas la lengua española ha ido retrocediendo porque ha sido vista con prejuicios, como antigua, colonial, difícil o elitista, pero que el cambio que se está produciendo en la actualidad es de gran importancia, ya que el español se empieza a ver como una lengua útil, internacional y abierta y hay un renovado interés y la demanda creciente de la enseñanza del español como lengua extranjera.

Todo lo anteriormente mencionado se puede resumir en forma de la siguiente tabla, que demuestra la estratificación<sup>42</sup> centenaria de la lengua española en el archipiélago filipino, las modalidades que germinaron durante el contacto prolongado con la población local y el impacto que tuvo en sus lenguas autóctonas, sobre todo en el plano léxico. Igualmente, según Donoso (2012), esos estratos demuestran que la recepción del español en Filipinas no consistió solo en una simple asimilación pasiva, sino en un proceso activo de recodificación que enriqueció el panorama lingüístico y cultural de Filipinas.

ESPAÑOL	PIDGIN: ESPAÑOL DE COCINA / DE TIENDA / DE LA CALLE / LENGUA DEL PARIÁN – YA EXTINTO	+ su presencia en forma de adstrato lingüístico con influencias sobre todo léxicas en lenguas vernáculas filipinas
	CRIOLO: CHABACANO CON SUS DIFERENTES VARIANTES – EN USO	
	DIALECTO: ESPAÑOL FILIPINO / ESPAÑOL DE FILIPINAS – CASI EN DESUSO COMO LENGUA MATERNA; RESIDUAL / VESTIGIAL	
	ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA – DEMANDA CRECIENTE	

1. Estratificación de la lengua española en Filipinas y sus modalidades

<sup>41</sup> Entre otras, pronunciación de la *-s-* en todos los contextos, el lleísmo, el leísmo, el empleo del pronombre vosotros, la omisión del subjuntivo, la predominación del seseo, varios desplazamientos semánticos: *también no* en vez de *tampoco*, etc.; para más información sobre sus características, consultar el trabajo de Lipski (1987a) y el libro de Quilis y Casado-Fresnillo (2008).

<sup>42</sup> Para la elaboración de esta tabla nos hemos inspirado en las ideas de Donoso (2012). Según Zarzo (2014, 292), en su análisis Donoso hace una reconstrucción histórico-lingüística donde quedan delimitados, por primera vez, los diferentes estratos de penetración lingüística del español en Filipinas: español de tienda (pidgin), chabacano (criollo) y español filipino (dialecto), variedades lingüísticas cuya confusión, según manifiesta el propio autor, “han perjudicado enormemente tanto al objeto de estudio, como al juicio (o prejuicio) que se tenía hasta hoy de la penetración real del español en el archipiélago”.

## 7. A MODO DE CONCLUSIÓN

La corona española gobernó el archipiélago filipino desde 1565 hasta 1898, la mayor parte como una extensión del Virreinato de la Nueva España. Con la independencia mexicana en 1821, las islas pasaron a administrarse directamente desde Madrid hasta la definitiva pérdida de esa colonia ultramarina asiática a finales del siglo XIX, cuando fue cedida a Estados Unidos. La apertura de la vía del Galeón de Manila, la flota que cubría la ruta marítima entre Acapulco y Manila, marcó el inicio de la globalización económica, al vincular el Extremo Oriente con América, que a su vez lo estaba con España y Europa por medio de las Flotas de Indias en el Atlántico, e hizo posible la unión comercial, política y cultural de los tres continentes durante dos siglos y medio: desde su inauguración por Urdaneta en 1565, hasta poco antes de la independencia de México, en 1815<sup>43</sup>. En el plano estrictamente cultural, el Galeón instauró en Filipinas la lengua española y la religión cristiana y tiñó de marcado carácter hispánico su sistema jurídico y educativo, su literatura, arte y arquitectura, su música y bailes tradicionales, al igual que sus festividades, costumbres y lenguas autóctonas.

El español fue lengua (co)oficial en Filipinas desde la llegada de Legazpi en 1565 hasta el cambio de la Constitución en 1987<sup>44</sup>. Fueron más de cuatro siglos de (co)oficialidad, aunque su auge y predominio tuvo lugar a finales del periodo colonial y en la época de la ocupación norteamericana (entre 1870 y 1945 aproximadamente), cuando floreció la prensa y la literatura filipina en español. Fue el idioma de la cultura, la religión, el comercio y los asuntos oficiales del país durante el período de la administración española (1565-1898) y se convirtió en auténtica lingua franca del archipiélago (Ruescas Baztán 2011, 555), prolongando su permanencia en el periodo postcolonial también. Galván Guijo (2021) destaca que la huella dejada por el idioma español en Filipinas sigue siendo muy palpable, en primer lugar en el ámbito puramente lingüístico, por la gran cantidad de hispanismos que han pasado a las distintas lenguas autóctonas; por los innumerables topónimos de origen español que se encuentran en la geografía filipina, por los antropónimos, nombres y apellidos de su gente, así como el de muchas de sus instituciones y por su vivencia en el idioma chabacano, el único criollo de base española en el continente asiático.

Es una realidad que hoy en día en el archipiélago hay un número reducido de hispanohablantes filipinos, hablantes nativos del dialecto español filipino, y que su número decrece progresivamente, pero el idioma español desde siempre, desde su instauración en las islas hasta los tiempos modernos, había sido lengua de una minoría selecta debido al principio a la escasa afluencia de la población hispana, la evangelización llevada a cabo en las lenguas autóctonas, la falta de una política de enseñanza generalizada del idioma hasta finales del siglo XIX por parte de la metrópoli y la administración colonial, la imposición del inglés después de la pérdida de la colonia, su progresiva desaparición de la educación y de la vida social hasta su abolición final como lengua oficial. A pesar de todas esas adversidades, podemos observar que el español sigue, de una u otra manera, formando parte del paisaje lingüístico filipino, ya sea como lengua materna de una minoría principalmente de clase alta, que ostenta el poder económico y político, o en forma de chabacano, sobre todo de su variante

---

<sup>43</sup> Asociación Cultural Galeón de Manila:

<http://galeondemanila.org/index.php/es/filipinas/el-galeon-de-manila>

<sup>44</sup> Asociación Cultural Galeón de Manila:

<http://galeondemanila.org/index.php/es/filipinas/lengua-espanola-en-filipinas>

zamboanguña, cuyo uso está muy extendido en la parte sur del archipiélago. Además, el español está cada vez más presente en la sociedad filipina como lengua extranjera, debido al creciente interés de su población en aprenderlo a causa de sus posibilidades culturales, profesionales y económicas como medio de comunicación internacional. “Nos encontramos por tanto con un fenómeno lingüístico ciertamente insólito, en el que una variante histórica de la lengua desaparece siendo reemplazada por la variante estándar. Como lengua materna filipina el español sin duda se extingue, pero el número de hispanohablantes probablemente tenderá a incrementarse” (Donoso, 2012: 10).

Consecuentemente, podemos afirmar que, después de un siglo de su continuo declive, estamos presenciando un peculiar tornaviaje de la lengua española a las islas Filipinas, un fenómeno que esperemos dure mucho más que la misma ruta del Galeón de Manila que al principio de la colonización hizo posible su introducción y consolidación en el archipiélago.

Sin embargo, y citando a Molina (cit. en García Castellón 2011, 169), “la vigencia de lo hispánico no debería buscarse exclusivamente en el ámbito del idioma, sino también, o más bien, en las costumbres, en instituciones como la vieja Universidad de Santo Tomás, en los códigos de justicia, en la abundantísima toponimia, en la arquitectura civil y popular, en la fe religiosa y, cómo no, en el legado literario-ideológico ilustrado (...). En este sentido, la herencia cultural española en Filipinas es preponderante, y la hispanidad profunda, incuestionable y vital”. Por todo esto, merece especial atención y un trabajo aparte el análisis de la impronta y del patrimonio, tanto material como inmaterial, que han ido dejando las culturas hispánicas en Filipinas a lo largo de su permanencia multiseccular en ese archipiélago.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso Mola, Marina, y Martínez Shaw, Carlos. 2013. “La exploración del Océano Pacífico.” En *Pacífico. España y la aventura de La Mar del Sur*, editado por el Ministerio de Cultura y Deporte de España: 125-187. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte de España & AC/E.
- Cardelús, Borja. 2020. “El Galeón de Manila y la primera globalización del comercio mundial. La ruta que unió Asia, América y Europa.” *The Hispanic Council*: 4-25.
- Cervera Jiménez, José Antonio. 2020. “El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815).” *México y la Cuenca del Pacífico* vol. 9, núm. 26: 69-90.
- Checa Godoy, Antonio. 2015. “La prensa filipina en español entre dos guerras (1899-1941).” *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, N°4, Vol.1: 22-51.
- Chen, Jinmei. 2020. “A Study on the Development of Spanish in the Philippines.” In *Proceedings of the Ninth Northeast Asia International Symposium on Language, Literature and Translation*, edited by Lisa Hale Cox, Jin Zhang, Jon Lindsay and Qi Fang, 568-575. Georgia: The American Scholars Press, Inc.
- Donoso Jiménez, Isaac (Ed.). 2012. *Historia cultural de la lengua español en Filipinas: ayer y hoy*. Madrid: Editorial Verbum.
- Elizalde, María Dolores. 2018. “El español en Filipinas”. En *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*, editado por Ministerio de Economía y Empresa: 97-114. Madrid: Ministerio de Economía y Empresa.
- [https://cvc.cervantes.es/lengua/iecube/06\\_elizalde.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/iecube/06_elizalde.htm)
- Elizalde, María Dolores. 2019. “Lengua y dominio colonial.” En *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, editado por Mónica Moreno Seco, Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret, 1591-1604. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Escudero, Lola. 2019. “Aproximación a la geografía de Filipinas.” *Geografía infinita*, 21 de agosto, 2019. <https://www.geografiainfinita.com/2019/08/aproximacion-a-la-geografia-de-filipinas/>
- Fernández, Mauro. 2001. “¿Por qué el chabacano?” *Estudios de Sociolingüística* 2(2): i-xii.
- Fernández, Mauro. 2015. “La emergencia del chabacano en Filipinas: pruebas, indicios, conjeturas.” En *Armonía y contrastes. Estudios sobre variación dialectal, histórica y sociolingüística del español*, editado por José María Santos-Rovira: 1-21. Lugo: Axac.

- Fernández, Mauro. 2019. "Bienandanzas y malandanzas de la lengua española por las islas Filipinas." *Archiletras Científica*: 177-193.
- Galván Guijo, Javier. 2021. "El español en Filipinas." En *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2021*, directora de la publicación: Carmen Pastor Villalba & coordinadora editorial: Rebeca Gutiérrez Rivilla: 599-612. Madrid: Instituto Cervantes.
- García Castellón, Manuel. 2011. "Lengua y letras hispánicas en Filipinas. Síntesis histórica y elegía." En *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor*, coordinado por M<sup>a</sup> Dolores Elizalde Pérez Grueso, 149-170. Madrid: AECID-BNE.
- Junta de Andalucía. 2021. "Filipinas: un puente entre Oriente y Occidente. Documentos de Filipinas en el Archivo histórico provincial de Sevilla". *Archivos de Andalucía*: [https://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web\\_es/contenido?id=8395bb40-71d6-11eb-9f5e-000ae4865a5f&idActivo=&idArchivo=d9f0f1ac-58a4-11dd-b44b-31450f5b9dd5](https://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos/web_es/contenido?id=8395bb40-71d6-11eb-9f5e-000ae4865a5f&idActivo=&idArchivo=d9f0f1ac-58a4-11dd-b44b-31450f5b9dd5)
- León Guerrero, M<sup>a</sup> Montserrat. 2000. "El gran logro descubridor del reinado de Felipe II: el hallazgo del Tornaviaje de las Filipinas por el Pacífico hacia Nueva España", Morales Padrón, Francisco (ed.). XIII Coloquio de Historia Canario-Americana/VIII Congreso Internacional de Historia de América. Las Palmas de Gran Canaria: 1030-1040.
- Lipski, John. 1987a. "Breves notas sobre el español filipino." *Anuario de Letras* vol. 25: 209-219.
- Lipski, John. 1987b. "El español en Filipinas: comentarios sobre un lenguaje vestigial." *Anuario de lingüística hispánica* III: 123-142.
- Lipski, John. 2001. "The place of Chabacano in the Philippine linguistic profile." *Sociolinguistic Studies*, 2(2): 119-163.
- Lipski, John. 2004. "Las lenguas criollas de base hispana." *Lexis* XXVIII (1-2): 461- 508.
- Lipski, John. 2010. "Chabacano y español: resolviendo las ambigüedades." *Lengua y migración* 2(1): 5-41.
- Lipski, John. 2012. "Características lingüísticas del español filipino y del chabacano." En *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, coordinado por Isaac Donoso Jiménez, 307-323. Madrid: Editorial Verbum.
- Madrid Álvarez-Piñer, Carlos. 2018a. "El español en Filipinas. Un idioma de Estado." En *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*, editado por Ministerio de Economía y Empresa: 115-132. Madrid: Ministerio de Economía y Empresa, [https://cvc.cervantes.es/lengua/iecibe/07\\_alvarez-piner.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/iecibe/07_alvarez-piner.htm)
- Madrid Álvarez-Piñer, Carlos. 2018b. "El idioma chabacano de Filipinas ante los retos del siglo XXI." En *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*, editado por Ministerio de Economía y Empresa: 133-138. Madrid: Ministerio de Economía y Empresa, [https://cvc.cervantes.es/lengua/iecibe/08\\_madrid.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/iecibe/08_madrid.htm)
- Manchado López, Marta. 2021. "Españoles en 'el cabo del mundo': Filipinas. Un viejo proyecto y unas tierras nuevas." *Andalucía en la Historia*, Año XIX, número 73: 8-11.
- Martínez Shaw, Carlos. 2019. "El Galeón de Manila: 250 años de intercambios." *Estudis: Revista de Historia Moderna* 45: 9-34.
- Martínez Shaw, Carlos. 2021. "El Galeón de Manila. El comercio transpacífico entre Filipinas y Nueva España." *Andalucía en la Historia*, Año XIX, número 73: 12-17.
- Molina Martos, Isabel. 2006. "Aspectos sociolingüísticos del español en el Pacífico: las Islas Filipinas y las Islas Marianas." *Biblioteca virtual de Humanidades Liceus*: 1-25.
- Otero, Jaime. 2005. "La lengua española y el sistema lingüístico de Asia-Pacífico." *Documentos. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos* 2: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/166.asp>
- Quilis, Antonio. 1993. "La lengua española en Filipinas y en Guinea Ecuatorial." *Fundación Juan March*: 3-16.
- Quilis, Antonio, y Casado Fresnillo, Celia. 2008. *La lengua española en Filipinas: historia, situación actual, el chabacano, antología de textos*. Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press.
- Ramírez Luengo, José Luis, Flores Sigg, Santiago, y Adriana Gutiérrez Bello. 2018. "Aportes para la historia léxica del español de las Islas Filipinas: algunos datos sobre el siglo XVIII." *Revista de Filología Románica* 35: 177-186.
- Rodríguez-Ponga, Rafael. 2003. "Pero, ¿cuántos hablan español en Filipinas?" *Cuadernos Hispanoamericanos* 631: 45-58.
- Rodríguez-Ponga, Rafael. 2009. "Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas." *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, n<sup>o</sup> 27: [www.researchgate.net/publication/28291287\\_Nuevas\\_perspectivas\\_para\\_la\\_lengua\\_espanola\\_en\\_Filipinas](http://www.researchgate.net/publication/28291287_Nuevas_perspectivas_para_la_lengua_espanola_en_Filipinas)
- Rodríguez González, Agustín. 2021. *Urdaneta y el Tornaviaje. El descubrimiento de la ruta marítima que cambió el mundo*. Madrid: La Esfera de los Libros S.L.

- Ruescas Baztán, Javier. 2011. "La lengua española en Filipinas." *Actas del XLV Congreso Internacional de la AEPE*: 555-558.
- Sánchez-Jiménez, David. 2012. "Permanencia y proyección del español en Filipinas en el siglo XXI." *Cronopio* 34: <https://revistacronopio.com/sociedad-cronopio-107/>
- Sánchez-Jiménez, David. 2014. "El pasado lingüístico colonial y las lenguas de instrucción en la educación filipina." *Argus*, Vol. III, N° 12: [www.researchgate.net/publication/301341240\\_El\\_pasado\\_linguistico\\_colonial\\_y\\_las\\_lenguas\\_de\\_instruccion\\_en\\_la\\_educacion\\_filipina](http://www.researchgate.net/publication/301341240_El_pasado_linguistico_colonial_y_las_lenguas_de_instruccion_en_la_educacion_filipina)
- Sierra de la Calle, Blas. 2009. "La expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565). El Tornaviaje y sus frutos." En *V centenario del nacimiento de Andrés de Urdaneta*, editado por Instituto de Historia y Cultura Naval, Cuaderno monográfico n.º 58: 129-166. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval.
- Sierra de la Calle, Blas. 2012. "El arte español en Filipinas." En *España en Filipinas* (, editado por el Instituto de historia y cultura naval, Cuaderno monográfico n.º 66: 103-159. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval.
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos. 2019. "Los españoles en las Filipinas y la primera globalización económica: comercio, migraciones e influencias culturales en el Pacífico (1565-1815)." *Revista de Historia* 79: 41-68.
- Villamar, Cuauhtémoc. 2022. "El Galeón de Manila y el comercio de Asia: Encuentro de culturas y sistemas." *Interacción Sino-Iberoamericana* 2(1): 85-109.
- Yarza Rovira, Enrique Javier. 2008. "Las Filipinas en busca de su identidad hispana." *Revista Filipina*, Tomo XII, n.º 4: <http://revista.carayanpress.com/yarzarovira.html>
- Zapico Teijeiro, Fernando. 2016. "El idioma español en Filipinas. El valor de lo propio." *Boletín Económico de ICE* N° 3074: 63-70.
- Zarzo, Esther. 2014. "Reseña del libro Isaac Donoso Jiménez (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*. *Transmodernity*: 291-293.

## PUTOVANJE I POVRATAK ŠPANSKOG JEZIKA NA FILIPINE

*U članku se razmatra dug i složeni put implementacije španskog jezika na Filipinima, od njegovog prvog putovanja na arhipelag 1521. godine, kasnije kolonizacije od strane španske krune preko pomorske rute Manilski galeon i razvoja istog tokom kolonijalnog i postkolonijalnog perioda sve do savremenog doba. Analiza konsultovane bibliografije otkriva viševjekovnu stratifikaciju španskog jezika u ovoj zemlji koja se ogleda u njegovim različitim manifestacijama: jedan već izumrli pidžin (tzv. španski iz kuhinje), kao i novostvoreni kreolski jezik (čabakano) i filipinsko-španski dijalekat, koji su još uvek prisutni na Filipinima, uz mnogobrojne hispanizme inkrustirane u autohtone jezike arhipelaga i njegove toponime i antroponime. Sa jedne strane, uočava se progresivno smanjenje maternjih govornika filipinskog španskog, zahvaljujući širenju engleskog nakon gubitka kolonije i njegovom definitivnom ukidanju kao zvaničnog jezika u Ustavu iz 1987. godine, dok je, sa druge strane, evidentan rastući interes Filipinaca za učenje španskog jezika kao stranog, zbog njegovog uticaja i projekcije kao sredstva za međunarodnu komunikaciju, odnosno, možemo zaključiti da se u prvim decenijama XXI veka uočava svojevrsan lingvistički povratak ("el tornaviaje") španskog jezika na Filipine.*

Ključne reči: *Filipini, španski jezik, čabakano, Manilski galeon, "el tornaviaje", hispanске kulture.*

## THE JOURNEY AND THE RETURN TRIP OF THE SPANISH LANGUAGE IN THE PHILIPPINES

*The article discusses the complex path of the implementation of the Spanish language in the Philippines, from its first trip to the archipelago in 1521, the subsequent colonization by the Spanish crown through the Manila Galleon route and its journey during the colonial and post-colonial period until modern times. The analysis of the bibliography reveals a multiseccular stratification of the Spanish, reflected in its different manifestations: an already extinct pidgin (so called kitchen Spanish), a new creole language (Chabacano) and the Filipino Spanish dialect, the latter two still present in the Philippines, as well as numerous Hispanisms embedded in its autochthonous languages, toponyms and anthroponyms.*

*It is observed the progressive reduction of the mother tongue speakers of Filipino Spanish, thanks to the imposition of English after the loss of the colony and its definitive abolition from the Constitution as an official language in 1987, but, there is an evidence of a growing interest of Filipinos in learning Spanish as a foreign language, due to its impact and projection as an international language. Therefore, we can observe a peculiar linguistic return trip (“el tornaviaje”) of the Spanish language in the Philippines in the first two decades of the 21st century.*

**Key words:** *Philippines, Spanish language, Chabacano, Manila Galleon, “el tornaviaje”, Hispanic cultures.*